

Cincuenta años del CUT

Elena Méndez

En la presente entrevista, Mario Espinosa habla acerca del significado de que una institución como el Centro Universitario de Teatro cumpla medio siglo, al tiempo que comenta las actividades que se realizaron para este magno acontecimiento.

Dentro del teatro mexicano, una de las instituciones más sólidas y prestigiadas es el Centro Universitario de Teatro (CUT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El CUT fue fundado el 18 de junio de 1962 y tiene como gloriosos antecedentes los movimientos teatrales universitarios Teatro en Coapa, surgido en 1955 dentro de la Preparatoria 5 y liderado por Héctor Azar; y Poesía en Voz Alta, establecido en la Casa del Lago, cuyo Teatro del Caballito contó con importantes miembros, como Juan José Arreola, Octavio Paz, Elena Garro, Leonora Carrington y el recientemente desaparecido Carlos Fuentes, entre otros.

En 1973, ya constituido formalmente como escuela gracias a Héctor Mendoza, ésta “se volvió modélica para todas las de teatro en el país”, a decir de Mario Espinosa, director de la misma desde 2008.

Espinosa, egresado del CUT, es un reconocido director de teatro y promotor cultural. Ha sido becario en diversas instituciones de Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Forma parte del Sistema Nacional de Creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

Para festejar el quincuagésimo aniversario del CUT, se han programado interesantes actividades, entre ellas la puesta en escena de Maracanazo, una “sambatragedia musical”, basada en el infausto gol que no pudo

bloquear Moacir Barbosa, el primer portero negro de la selección brasileña, durante el mundial en su país, hace ya sesenta y dos años.

Espinosa comenta, en la presente entrevista, en qué consistirán los llamativos festejos y las mejoras para la institución.

¿Qué implica dentro del contexto cultural de nuestro país el hecho de que el Centro Universitario de Teatro haya llegado a su quincuagésimo aniversario?

Implica varias cosas: que un proyecto académico ha sido muy eficaz y que ha rendido resultados tanto para la Universidad como para el teatro mexicano. La segunda es un recordatorio de que, como institución producto de la creación humana, debemos estar atentos para que continuemos siendo vigentes y eficaces para las tareas que nos han encomendado.

¿Podría compartir las actividades que se han programado para celebrar dicho acontecimiento?

Por un lado, hicimos una producción especial, *Maracanazo*, una coproducción que se hizo con el Festival de México, con la colaboración muy importante de la Dirección de Teatro y con nuestros propios recursos. Se preparó desde el año pasado, se invitó a un autor, el dramaturgo y guionista cinematográfico Ernesto Ana-

ya y a una compositora, Gabriela Ortiz. Ella es maestra de la Escuela Nacional de Música.

Se programó también un encuentro de alumnos y ex alumnos en la Casa del Lago, precisamente para el 18 de junio.

Dimos un curso de Puesta en Escena, con Rubén Szuchmacher en febrero, junto con la Escuela Nacional de Teatro (ENAT). De ahí, vamos a sacar un libro, llamado *Puesta en escena*.

En el patio central acondicionamos una velaria para el techo, con la que se protege a los chicos de la lluvia y del sol. También un piso de madera, para aprovechar bien el espacio. Ahí se hace ejercicio, entrenamiento, combate escénico.

Respecto a Maracanazo: ¿Cómo surge la idea de relacionar la mitología griega con la desgracia que origina para el fútbol brasileño el gol en contra suya?

Cuando invitamos a un escritor, uno de los problemas más grandes es escribir para un grupo específico de chicos, que normalmente son entre diez y quince. Entonces hay que compaginar su inquietud creativa con la

de dicho grupo, que en esta generación es de quince alumnos. Siempre es un desafío grande para un dramaturgo.

La historia tiene que ver con las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, cuando muchos alemanes e italianos huyen de Europa y se refugian en América Latina, pero en la ficción son los dioses griegos que por las guerras del Peloponeso abandonan Europa y se vienen a Brasil. Y ahí quieren reproducir todo lo que tenían. Entonces Dioniso, que se consigue a una novia brasileña, la diosa Yemayá, quiere hacer una dionisiaca. Y allá las dionisiacas son los carnavales. Quiere hacer el carnaval más grande que se haya visto en Brasil a partir de que éste será anfitrión del Mundial. Por otro lado, tenemos a Artemisa, la diosa virginal, que está enamorada de Orión, que viene para dejar de ser virgen y dedicarse al amor con él pero él muere, picado por un escorpión. Ella llora a su amado. Orión muere por retar a la diosa Tierra, por decirse el hombre más fuerte y el cazador más diestro. Y ella le pone el alacrán. Y él dice: “¡Ja!”. Y lo pisa. Y así muere. Y cuando lo está velando llorosa Artemisa, Dioniso pasa con su sirena, borracho, y se burla. Y ella se ofende y prepara su lección: que un animal pequeño venza a un animal grande; por eso Uruguay vence a Brasil. Como en la *Iliada*...

Con la gran tragedia del pleito de los dioses, los mortales son los que la pagan...

La obra trata del sacrificio del chivo expiatorio, el portero Moacir Barbosa, que murió en la desgracia en 2000.

El portero es sacrificado dos veces: una en 1950, cuando le meten el gol y se vuelve un hombre infeliz, y la otra en 1993. En ese año, previo al Mundial de Estados Unidos, Brasil se estaba preparando. Fue a entrevistarlo un inglés, Mike Stephens, y quiso llevarlo al campo de entrenamiento de la selección. Él no quería, pero como acaba de enterarse de que su mujer tiene cáncer, acepta por dinero, para pagarle el hospital. Entonces se trataba de reunir al portero de 1950 con el de 1993, Cláudio Taffarel. Se lo llevan a él al campo y no lo dejan entrar, porque les iba a dar mala suerte.

Deploró Barbosa: “En Brasil el peor crimen es castigado con treinta años de cárcel, pero a mí no me han perdonado después de cuarenta y tres”.

Yo uso un término de Hugo Hiriart: la “banalidad significativa”. ¿A quién le importa un gol? Pero el mundo está hecho de tal manera que un gol es la condena de muerte de alguien. En 1994, mataron al defensa colombiano Andrés Escobar por haber metido un autogol.

La sociedad convierte a un gol en un acto de vida o muerte, por otras razones...

¿Qué proyectos hay a corto y mediano plazo para impulsar todavía más a esta institución?

Estamos ahora en plena reforma académica enfocada a la revisión del plan de estudios, pero también a re-

© José Jorge Carreón



Mario Espinosa



© José Jorge Carrión

Puesta en escena de *Maracanazo*

gularizar algo que no se ha hecho en todo este tiempo: crear la licenciatura. Eso es grave, porque siendo una de las escuelas de teatro más importantes del país, no tenemos ese grado. Estamos igual que el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC).

Ya que resolvamos eso, sería preparar estudios de posgrado.

En agosto tendremos un muy importante curso especializado de Formación de Formadores, junto con una asociación de investigación alemana, el Akt-Zent. El cupo será restringido a veinte alumnos, que son activos jóvenes de la planta docente.

Esto surgió porque concursamos y ganamos unos fondos europeos el año pasado. Pero hay patrocinio, claro, de la Universidad, del Conaculta y vamos a coordinarnos con otras escuelas.

Los maestros son internacionales, el principal es Jurich Alschitz, que es ruso.

Según usted, ¿qué haría falta para promover la cultura del teatro en México?

Dos cosas muy importantes se pueden hacer: una tiene que ver con la gente de teatro y la otra no. La primera, relacionada también con las políticas culturales, es la necesidad de estimular proyectos autónomos y que tengan interés en dirigirse a zonas donde no hay nada de contacto con la cultura y el arte, como en Izta-palapa, que a pesar de sus tres millones y medio de habitantes presenta esta carencia.

Otra cosa sería que el hecho artístico, y específicamente el teatral, debería formar parte de la educación de la población, tanto a nivel escolar como en otras

áreas de la vida. No sólo que lleven Historia del Arte o vayan a una obra de teatro. Los ciudadanos hemos sido expropiados de la facultad de hacer para ser sólo consumidores.

Yo creo que mientras la gente esté tan alejada y la veamos nada más como consumidora va a ser un problema, porque el arte debe estar en las manos de todos. Las artes deben ser parte de nuestra vida.

Desde su perspectiva, ¿cómo concibe esta generación recién graduada al oficio teatral?

Deben de estar asustados de salir al mundo real... Por otro lado, yo los veo con mucha iniciativa, con muchos proyectos y mucho entusiasmo. Y creo que van con capacidades de las que ellos no se dan cuenta todavía que tienen, porque van a ser exigidos en distintos proyectos.

El teatro es un medio difícil y no saben cuáles son los mecanismos... Tienen una noción más teórica o anecdótica.

Nuestras generaciones —tengo que decirlo—, en su gran mayoría, siguen activas en el teatro y en el mundo de la actuación.

¿Qué le aconsejaría a los jóvenes que planean ejercer su vocación teatral?

Que esto sólo se hace con pasión y con trabajo. Si no hay pasión, no hay trabajo, ni estrategias claras; es muy difícil salir adelante. Alguien que no se muera de ganas de estar en el teatro, que ni lo intente; para qué, hay cosas más fáciles. Y alguien que piense que es sencillo, se equivoca. Pero es un mundo apasionante. **u**